

## LA FIESTA DEL ARBOL

Celebróse esta por cuarta vez en esta ciudad, sembrando cien pinos en los terrenos del Lazareto-Sanatorio, el domingo día 26 de abril.

De los discursos pronunciados durante el acto transcribimos a continuación el del Presidente de la Agrupación de Amigos del Arbol, Sr. Castaños, y el del Capellán de aquel Establecimiento D. Francisco Pons.

### DISCURSO DEL SEÑOR CASTAÑOS

En nombre de los amigos del árbol os saludo muy cordialmente a todos, principalmente a vosotros, niños y niñas que dais la nota de color, más poética, la más simpática de este acto.

Hace un año dirigí la palabra por el mismo motivo de hoy, estando entonces animado de las mayores esperanzas acerca del porvenir del arbolado de nuestra isla.

Durante este tiempo hanse tenido que lamentar destrozos en el arbolado de Mahón y sus alrededores, cosa en verdad que abate el ánimo, sobre todo cuando estos hechos suceden a raíz de haberse celebrado la fiesta.

No obstante, tengo la convicción de que los que acuden a esta ceremonia, para rendir el debido homenaje al arbol bienhechor de la humanidad, son precisamente los que menos necesitan que se les predique acerca de su importancia. Es necesario que todos nosotros, no aquí sino en todas partes, y a todos los amigos indiferentes o enemigos del arbolado, les convenzamos de la necesidad de repoblar lo que se despobló, ocasionando lo pobreza actual del suelo patrio.

Porque no cabe duda, señores, que España en otras épocas era un país próspero. La Historia y la bibliografía nos hacen ver que en tiempo de los Romanos estaba recubierta de inmensos bosques, que muchos de los ríos que en los mapas antiguos están bien marcados como ríos importantes, hoy día son ríos de escaso caudal, como el célebre Manzanares, ese aprendiz de río que ahora se canaliza, y sin embargo puede comprobarse en los archivos de Felipe II que en otras épocas era navegable. El ingeniero romano Antonelli, que vino a España

al servicio de Carlos V y continuó después en el de Felipe II, viajó en barca sobre el Tajo, el Jarama y el Manzanares.

Es que los árboles evitan no solo el estiaje sino el invernaje de los ríos. Con muchos bosques, el agua del suelo retenida por las raíces en él, va saliendo de una manera gradual, dando manantiales que alimentan y mantienen casi constante el nivel del río y el caudal de agua en las cuencas hidrográficas. No son posibles por eso ni las inundaciones ni las sequías que son tan terribles como aquellas.

La lluvia se hace más escasa y el clima cambia y se hace más crudo, con la desaparición de los bosques. Las tierras de la Liguria, regadas antes por la lluvia, están hoy día estériles. Dije el año pasado que el viento Mistral nació a consecuencia de la destrucción de los bosques en tiempo de Augusto. Si se quiere saber la influencia funesta que tuvo la destrucción de los árboles en las islas Trinidad, Martinica y Santo Domingo, no hay más que leer los trabajos de Absjorsen, aquel célebre literato y naturalista noruego que tanto se dedicó al estudio de los bosques y que tradujo también por su amor a los niños los cuentos y tradiciones alemanas de los hermanos Grimm.

Los Reyes Católicos, que sabían muy bien las ventajas que tenían los árboles, no dejaron cortar ni uno solo. La crisis forestal y el empobrecimiento de España, por tanto, empezó al final del siglo XV, con la expulsión de los Árabes, con el descubrimiento del Nuevo Mundo y el expansionamiento de la potencia española. Soldado y aldeano destruían sin ton ni son, ayudando a ello los estragos pastorales y los incendios.

He dicho que la lluvia escasea cuando desaparecen los bosques, porque los árboles traspiran devolviendo una cantidad enorme de agua a la atmósfera, lo cual os podría hacer, ver, sin más que copiar datos de las obras especiales de esta materia.

Todos saben que las plantas verdes, por la acción de la luz solar, descomponen el anhídrido carbónico de la atmósfera, fijando el carbono y devolviendo el oxígeno otra vez a ella. Función llamada clorofílica y que se produce sólo de día con independencia de la respiración, que en todas las plantas tiene lugar tanto de día como de noche, consistiendo en la absorción de oxígeno y desprendimiento de anhídrido carbónico. La función clorofílica es, pues, la que hace posible la vida sobre la tierra y como los árboles son los organismos más potentes del reino vegetal, se comprende que de ellos

depende la vida. En efecto: El aire recibe de una manera continúa cantidades enormes de anhídrido carbónico por la respiración de todos los seres, combustión de leña y carbón y por las erupciones de los volcanes. Un hombre adulto devuelve diariamente al aire unos 900 gramos de anhídrido carbónico. La humanidad entera suponiéndola de 1.400 millones, espira 1.200 millones de kilos de anhídrido carbónico. La cantidad restante de este gas, en enorme masa, la proporcionan los demás animales. Si se tiene en cuenta además la cantidad considerable que se esparce por el aire, procedente de las chimeneas de casas y fábricas de toda la tierra. Si por otra parte pensamos en que siendo el anhídrido carbónico un gas muy denso, quedaría en la parte baja de la atmósfera, o sea en la zona respirable, se comprenderá que siendo este un gas nocivo, ocasionaría la muerte de los animales, si nó se fijase de algún modo. Esta fijación, descomponiéndole en sus dos elementos, lo llevan a cabo, como he dicho las plantas verdes, sobre todo los árboles en razón de su mayor corpulencia. Por eso es preciso evitar en lo posible la desaparición de los bosques. Por eso es necesario frenar las talas, haciendo cumplir el R. D. de 9 de febrero pasado, prohibiendo las talas a hecho en los bosques de propiedad particular. Es que el Directorio no ha podido menos de reconocer, que una de las causas, acaso la más importante, de la pobreza del suelo español, es precisamente la falta de arbolado; y el propietario de una finca no tiene derecho a enriquecerse a costa de la miseria de los demás.

El hombre ha despoblado, complaciéndose con esa destrucción, pero nosotros que, como dice el himno que habeis cantado, hemos de ser buenos, tenemos que preparar la prosperidad, la felicidad de nuestra patria, aún cuando los que vivamos en este periodo histórico no lleguemos a disfruflarla. Es nuestro deber.

España no tiene hoy más que el 5% de sus tierras en bosques. Ningún país de Europa tiene actualmente menos bosques que el nuestro. Por eso dicen que cuando un español visita el extranjero, queda lleno de asombro, admirando la hermosura del campo, salpicado de viviendas y de árboles. Indudablemente la mayor potencia económica y social de esos países procede de la atención que merece el campo en todos sus aspectos; y al pensar en ésto, preséntase, por contraste en la imaginación, la aridez, la soledad del campo español.

«Como tributo a la patria ¡deja siquiera un árbol plantado por tu mano!» Tal es el aforismo colocado en los campos de Galicia. Entiendo que ese hermoso ruego debiera colocarse también en los campos de Menorca. Cuando pienso en lo que debía ser esta isla cuando toda ella estaba cubierta de bosque, mi ánimo se entristece al ver la realidad actual.

Un paisaje sin árboles, se ha dicho muchas veces y es verdad, carece de toda poesía. Ved como la naturaleza ha hecho ir a la par lo que produce belleza y riqueza. Al ver una llanura sin árboles se tiene la sensación de algo sombrío, siquiera dé el sol a raudales. Los árboles son los que hacen vibrar de luz el paisaje. Ellos como dijo muy bien en su brillante discurso de Mercadal <sup>(1)</sup> nuestro digno Delegado Gubernativo señor Ulher, son los que nos señalan el camino que hemos de seguir; el de la rectitud, el de la perfección.

Ya que he hablado antes del campo extranjero, en que la vivienda alterna con el árbol, viene a mi memoria el *ausentismo* o *absentismo* español. Entiendo que el *absentismo* debe subsistir, pero ha de tener una corriente inversa a la que predomina. La tendencia de todos ha de ser en dirección al campo, que es de donde sale la riqueza, pero procurando que esta riqueza moral y material no sea para uno, sino para todos. Cuando todos los españoles estemos plenamente convencidos de la consideración que nos merecen los demás, cuando todos seamos verdaderamente hermanos, es cuando podremos esperar algo grande de nuestra nación.—HE DICHO.

---

## DISCURSO DEL SEÑOR PONS, Pbro.

---

Permitan Señores que después de destocarme ante las Excelentísimas Autoridades, inclinarme respetuoso ante la gentileza de las señoritas, ofrecer mis respetos a las distinguidas damas, saludar a los dignísimos caballeros, como también después de regalar al corazón de la infancia una sonrisa acariciadora, permitan Señores, que mis labios, los del ministro del Eterno, se abran para hablar como tal, como sacerdote que con su presencia ha venido a aureolar con la diadema de la religión este acto, que si es humano, porque es obra de hombres, es divino, porque es reflejo de la divina

---

(1) En la Fiesta del Arbol de aquel pueblo celebrada este año.

obra, y dejad que subraye esta mi última frase, *este acto, Señores, este acto es divino.*

Estremeciéronse los calvos peñascales que con el enfriamiento en el globo terráqueo se engendraran, estremeriéronse al oír al verbo omnipotente que les decía «germinad yerbas, crezcan árboles» y rebosando de admiración ante el espectáculo que sus ojos de hialino cuarzo contemplaran, cuando con pétreo coquetería intentaron deleitarse en sus grandezas, que en el mar, cual en espejo se reflejaban, con unánime arranque de agradecimiento, frente a los hechizos que la voz creadora les regalara, conviértense en gigantescos y potentes transmisores de la milagrosa palabra, que de césped cubrió la llanura, que con colosos de vegetación templos edificara do robustos troncos esbelta columnata forman de la que es bóveda tupido follaje: . . . . . dijo la granítica mole al aire: en tus ondas recoge ese *fiat* que es gracias mi antigua frieldad ha convertido: y éi, el aire, por los espacios do vuela el *fiat* creador y omnipotente se lleva, constituyéndose en arca donde se atesora la vibración del divino verbo que en el mundo hizo nacer la poesía, vibración que en sonido articulado se convierte al ser recogida por un corazón amante de la natura y sintonizada con la ingenuidad, ternura e inocencia: «Crezcan árboles» dijo el Eterno y Flora amaneció, «Crece arbol santo» dice el infante, dice el niño, dice el adolescente y a su mágico conjuro aparece delicado arbusto, que en el mañana copudo arbol será, bajo cuya sombra el hijo de Hornero, pulsando la lira divina del Parnaso, acompañará el cántico de la musa que en la enramada mora; y vean en lo dicho, Excelentísimas autoridades, Señores, vean la razón de lo que al comienzo de estas mis pobres palabras afirmé: este acto, decía, en el que me ha cabido el inmerecido honor de concurrir como ministro del Eterno, es más divino que humano, pues que el eco es del mismo orden que el sonido que lo produce, como también la palabra que en los auriculares o en el alta voz vibra es la misma que en el transmisor se articula:

Somos en estos instantes dioses, somos todos los que hemos cooperado al éxito de este simpático fesitval, los que hemos correspondido a los entusiasmos de la digna sociedad protectora del arbol y a los del distinguidísimo como celoso director de este establecimiento, los que hemos acudido al llamamiento invitación del Excelentísimo Ayuntamiento, los que con los labios o con el corazón hemos entonado el her-

moso cántico creador «crece árbol santo y llega hasta el cielo».... somos dioses.... y no van, señores, no van para ustedes las frases que voy a pronunciar, no van para ustedes pues que la exquisita educación que se anida en sus nobles almas, de la que es chispazo acusador el entusiasmo que en estos momentos se refleja, claramente pregona que quienquiera a ustedes dirigiera lo que a ese ramillete escogido de vida, lo que a los niños aquí congregados voy a decir, andaría por las sendas del desierto: permitidme, pues, breves palabras para la niñez aquí reunida y sean estas broche que cierre los labios de este el último de los ministros del Señor.

Simpáticos niños de mi ciudad adorada; recordad y grabad con indelebles caracteres en vuestros tiernos corazoncillos estas mis pobres palabras: habeis oído como con Dios os equiparaba, mi deseo es, pues, que siguiendo vosotros la semblanza, en el mañana cercano en que los niños pasareis a dolescentes, entrando más tarde en la edad viril, mi deseo es o flechizo de la humanidad, mi deseo es que al recordar luego este acto que no dudo en calificar de de sublime, ese acto en que vuestras tiernas manitas tomando el azadón han sembrado vuestro árbol, recordeis también que si un día fuisteis dioses creando os comprometisteis a serlo también conservando lo creado y no contradiciendo vuestra conducta de amor al árbol bendito con procedimientos de odio que no quiero calificar; esta vuestra acción de hoy os obliga y compromete ante la humanidad, a respetar el árbol, a protegerlo, os obliga a constituirlos sus decididos defensores en contra de quienes no educados según las máximas de la verdad, se hacen acreedores por sus actos de incultura, al desprecio de sus conciudadanos y a la pública sanción.

Ruego al cielo, y os suplico Excelentísimas Autoridades, selecta concurrencia, que unais vuestros valiosísimos ruegos al mío, ruego al cielo que esta nueva generación aquí presente merezca el ser designada con el honroso calificativo de enamorada del árbol, pues que, como amante entusiasta de la tierra do vi a luz primera, quiero con fervor del alma, lo que seguramente todos los aquí reunidos desean, quiero que hermoso y espléndido sol de progreso y felicidad brille sobre esta Roqueta, bendito trozo del suelo hispano y ello en parte depende de que exuberante repoblación forestal aparezca en el risueño panorama que ofrece la Perla del Mediterráneo.